



BEJART BALLET LAUSANNE

Un laboratorio donde se metaboliza el cosmopolitismo y la fusión de culturas del maestro de Marsella

La compañía del genial coreógrafo Maurice Béjart ofrecerá en el Cuyás dos programas que incluyen obras estrenadas entre la década de los sesenta y la actualidad

Es de la opinión que el artista es como Orfeo; su obra sigue, y si mira hacia atrás, Eurídice desaparece. Su nombre, Maurice Béjart, un coreógrafo cuyo arte coherente y renovador no sólo ha marcado la evolución de la danza en el último siglo, sino que ha sabido conquistar un vasto público sin renunciar a una escritura contemporánea de lenguaje complejo. A los 17 años creó sus primeras coreografías, aunque no fue hasta los 27 que empezó a considerarlas como medianamente buenas. Acompañado de un repertorio de música amplísimo que transcurre de Boulez a Wagner, pasando por Stravinsky o Jacques Brel, la trayectoria de este francés nacido en Marsella hace 76 años, ha estado marcada por dos constantes: la sensualidad y el amor como fuente de inspiración y su cosmopolitismo cultural, con el que se ha acercado a las formas de expresión de las distintas civilizaciones.

Escritor, escenógrafo y director de cine, Béjart (hijo del filósofo Gaston Berger) inicia a principios de los noventa su etapa más innovadora, que supone no sólo un cambio en los diseños de sus montajes, sino una auténtica ruptura. Decidió abandonar las grandes producciones y reducir el tamaño de su mítica compañía, la Escuela de Ballet de Béjart, para encontrar la esencia de la interpretación. Debutó como bailarín adquiriendo un bagaje clásico hasta descubrir el expresionismo coreográfico con Birgit Cullberg en Suecia, hasta que en 1955 pudo realizar con los Ballets de l'Etoile su primera obra, *Sinfonía para un hombre solo*.



Béjart ha construido desde entonces sus ballets de acuerdo con los principios más clásicos y un vocabulario base que no admite ni piruetas ni arabescas. Tras sus primeros éxitos con sus magistrales *La consagración de la primavera* (1959), *Bolero* (1961) y *Pájaro de fuego* (1970), el coreógrafo encaminó su labor coreográfica imprimiéndole un marcado gusto por la diversidad cultural, etapa de la que surgen obras como *Bakti*, *Golestan*, *Kabuki*, *Dibouk* o *Pyramide*. La transformación en 1987 del *Ballet del Siglo XX*, creado en 1960 con el que consiguió éxitos en giras realizadas por todo el mundo, en el *Béjart Ballet Lausanne*, posibilita con un grupo más reducido de excelentes artistas y bailarines, la creación de numerosas coreografías: *Ring um den ring*, *Le madarin Merveilleux*, *King Lear*, *A propos de Scheherazade*, *Mutationx*, *Le Presbytère*, *La route de la soie*, *Le manteau*, *Enfant-Roi*, *Lumière* y *Tokio Gesture*, entre otras muchas.

Ama a las personas que escapan al discurso geométrico de la vida, y tiene claro que la vida y la ficción van unidas. Por eso, en el movimiento perturbador de la danza, busca el ritmo de la ficción. A Béjart le gusta que lo descubran por sus gestos.

Los gestos en su ballet irradian el espacio-tiempo de recuerdos de un hombre sin tierra. Para él, el ballet juega con el espacio y el tiempo, igual que el cine, un arte al que ama y definió como *la escultura del siglo XX*. La obra de Béjart —el universalista que se convirtió al islam— es la de un hombre cosmopolita; un símbolo de tolerancia ante la ilusión y la crueldad de la vida.

En 1997, estrena *Le presbytère*, con música de los británicos Queen y Elton John, y un año más tarde, Béjart emprende un ciclo de frenéticas giras: Italia, Francia, Bélgica y... Rusia. Después de una ausencia de 20 años, retornó al Bolshoi de Moscú, con *Mutationx*, en la que pone en escena a un grupo de supervivientes de un desastre nuclear. El pasado año impulsó la Compañía Juniors, con el nombre de *Compagnie M*, y estrenó *La Madre Teresa y los hijos del mundo*, cuya premiere tuvo lugar en el Théâtre du Beaulieu de Lausanne.

BÉJART BALLET LAUSANNE
Días 18, 19 y 20 de julio (20.30 h.)
Precio: de 15 a 30 euros

TRES FUNCIONES, DOS PROGRAMAS DISTINTOS

La compañía de Béjart presentará siete coreografías distintas en el Teatro Cuyás, que se repartirán en los dos programas que tendrán lugar el viernes y sábado (días 18 y 19) y el domingo (día 20). Los dos primeros días el repertorio estará integrado por las piezas *Siete danzas griegas*, con música de Mikis Theodorakis; *Juan y Teresa* (música española tradicional); *Adagietto*, con música de G. Mahler y el *Bolero* de M. Ravel. El último día, el Béjart Ballet Lausanne, cerrará su actuación en Gran Canaria con un programa compuesto por las coreografías *Concierto de violín* y *Pájaro de fuego*, ambas con música de I. Stravinsky, y *Brel y Barbara*, con música del inolvidable cantante belga.

BÉJART HABLA DE SUS COREOGRAFÍAS

Siete danzas griegas

La expresión cultural que llamamos folclore (por mi parte prefiero la expresión arte tradicional) no es fácil de entender y es casi insondable para el común de la gente. En el caso de la danza, esas recreaciones populares, casi arqueológicas, han sido siempre de un sentimiento afectado y pobre; oscilando entre el museo y el music-hall, aburridos y decadente. Para las danzas griegas he tratado de limitar al máximo apropiarme de las llamadas auténticas danzas griegas. La coreografía está ideada con un rigor matemático (algunas danzas están compuestas como las fugas de Bach) hasta llegar a ser lo que hoy es este ballet.

Juan y Teresa

Dos vagabundos, ingenuos y astutos a la vez, pícaros, como los denomina la literatura española del Siglo de Oro, son confundidos con San Juan de la Cruz y Santa Teresa. Como la Madre Fundadora y su amor místico, ellos parten de la noche oscura hacia el castillo del alma.

El pájaro de fuego

El pájaro de fuego es el ave fénix que renace de sus cenizas. Es el pájaro de la vida y la alegría, inmortal, cuya fuerza y esplendor son indestructibles, eternos. La creación recupera los dos elementos principales de choque: Stravinsky como músico ruso y músico revolucionario. La danza es la expresión abstracta de esos dos elementos siempre presentes en su música; un sentimiento profundo de Rusia y una cierta ruptura con la tradición musical, que se traducen en una violencia rítmica, inusual, y que incita a la creación. El pájaro de fuego es el ave fénix que renace de sus cenizas. El poeta, como revolucionario, es un pájaro de fuego.

Brel y Barbara

Durante 35 años, Bárbara, mi fiel amiga, mi hermana, me habló de la luz... Más tarde me confió: "Para mí la luz es Jacques Brel", y me hizo conocer la canción *Le lumière*. En una oportunidad me encontré con Brel en Bruselas, donde viví un tiempo con mi compañía; en ese momento estaba él actuando en el Teatro de la Monnaie, con la obra *El hombre de La Mancha*, y con absoluta certeza me dijo: "Un día haremos algo Bárbara, tu y yo."

Bolero

Música muy conocida y sin embargo siempre joven, gracias a su simplicidad. Una melodía (de origen oriental y no española, como suele pensarse) se enrolla incansablemente en sí misma, a la vez que el volumen y la intensidad van en aumento, devorando el espacio sonoro y engullendo al final la melodía". Béjart confía el rol principal (la melodía) tanto a una bailarina, como a un bailarín. El ritmo es interpretado por un grupo de bailarines.

Concierto para violín

Esta coreografía fue inspirada por la música *Concierto en Re para violín*, compuesta por Stravinsky, en 1931. La versión musical utilizada por la compañía corresponde a la grabación de la Orquesta Sinfónica de Boston, bajo la dirección de S. Ozawa. Stravinsky, a quien conocí personalmente en 1959, constituyó para mí una revelación con su *Consagración de la primavera*, y luego, creación tras creación, nunca dejó de estar en el repertorio de la compañía.

Adagietto

Este solo es un extracto de *La muette*, espectáculo estrenado en Bruselas en 1981, con motivo del adiós a Maurice Huisman, director del Teatro Royal de la Monnaie, y cofundador del Ballet del Siglo XX.

LA PARTITURA DE LA PASIÓN

Maurice Béjart ha reinventado, a su manera, el universo de la danza, y otros, siguiendo sus pasos, han impreso su marca en este arte, desde Régine Chopinot hasta Jean-Claude Gallota, pasando por Dominique Bagouet y Angelin Preljocaj. Estos son algunos de los conceptos que el coreógrafo defiende sobre la pasión, la danza y la figura del bailarín.

Pas à deux

El *pas à deux* es casi siempre el momento a la vez más dramático y más lírico, donde la acción se origina y se desata, donde el juego entre el amor y la muerte —que es la base de toda la dramaturgia— alcanza el punto culminante. Un *pas à deux* es la unidad a través de la dualidad, la fuerza que nos presiona a ser el otro; quizás sea el paraíso perdido.

El bailarín y el artista

El bailarín es como una partitura; cuando alguien nuevo llega a mi escuela, reconozco inmediatamente si es un buen bailarín; creo que si uno no se sabe mover en los gestos de la vida cotidiana, no sabrá hacerlo en la escena. El artista vive en la dualidad; es un ser contradictorio. De una parte, se manifiesta la necesidad del calor humano, de estar rodeado de gente; de otra, la necesidad de soledad.

El espacio y el tiempo

El tiempo es más real que el espacio, porque el espacio es el lugar donde los fenómenos se producen, mientras que el tiempo está en nosotros y nos angustia.

Sus espectáculos

En ellos, la realidad y lo imaginario están confundidos como un matrimonio perfecto de ambos: Japón, Egipto, India... pasado, presente y futuro. La danza me ha permitido comunicar con personas con las que nunca lo habría hecho, porque la danza es el lenguaje universal, te pone en contacto con gente de todos los rincones y razas.

Danza clásica y moderna

Hay que evitar las fronteras entre el clásico y el moderno para no matar la danza. Que la danza sea africana, india, moderna, tenga influencias Graham o Balanchine, lo contemplo como una posibilidad total. Sin el conjunto de sabiduría de ambas corrientes no se llega a nada.

